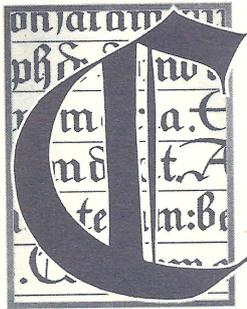


Escribiendo la historia...

LA ESCRITURA MEDIEVAL



Con la invasión de los pueblos bárbaros en Europa durante el siglo V todo vestigio de poder del Imperio Romano quedó arrasado junto a la floreciente cultura que ennoblecía a sus ciudades. Únicamente en medio de los campos solitarios, como pequeñas islas, los monasterios recuperaron en su interior la labor cultural que había quedado frenada, creando las más bellas obras que caracterizan a la escritura medieval.

El esplendor de esta escritura responde a la necesidad de preservar la doctrina cristiana con el máximo cuidado que exige su carácter sagrado. Los monjes, trabajadores y disciplinados fueron los artífices de esta labor destinada a alcanzar una mayor gloria de Dios.

La lengua en la que se escribe es el latín y la letra, en un principio, es la heredada por los romanos: la uncial, cursiva mayúscula, aunque también la semiuncial más pequeña y redonda lo que permitía una mayor facilidad y rapidez a la hora de escribir.

La copia continuada de estos libros alteraba en ocasiones el sentido del texto original. Esto llevó al entonces emperador Carlomagno, firme defensor de la religión católica, a iniciar una serie de reformas que evitaran las incorrecciones, encargando tal cometido a Alcuino de York. Fue así como apareció la

denominada, en su honor, letra carolingia o carolina. La claridad, belleza y sencillez de la letra facilitó su difusión utilizándose en toda Europa occidental a lo largo de los siglos.

El rollo de papiro, llega hasta el inicio de la época medieval pero irá desapareciendo para dar paso al códice de pergamino que ofrecía mayores ventajas. Su formato de cuaderno permitía apoyarlo, sostenerlo con una mano, transportarlo con más

facilidad y aprovechar una mayor capacidad ya que podía escribirse por las dos caras. Se trata por tanto del antecesor del libro actual.

Los primeros códices fueron de papiro pero, como material de importación, caro y frágil, fue pronto sustituido por uno nuevo, más duradero y asequible: el pergamino, nombre que se dio a la piel de los animales preparada para utilizarse como soporte de la escritura. Su origen tuvo lugar, se dice, en el reino de Pérgamo de donde toma su nombre y al parecer surge por la rivalidad con Egipto que les impedía importar papiro. Pronto se reconocieron las virtudes de este soporte y comenzó su difusión por Europa.

*"Se le entregará
al copista un tintero,
plumas, tiza,
dos piedras pómez,
dos cuernos, un cortaplumas,
dos navajas de afeitar
para raspar el pergamino,
un punzón corriente
y otro más fino,
un lápiz de plomo,
una regla, tabletas
y un estilete".
Guignes el Cartujo.
-Costumbres-*

El pergamino era principalmente de piel de cordero, ternera o cabra y normalmente conseguido de las propias granjas de los monasterios. La cuidadosa preparación de la piel era factor fundamental para que el pergamino fuera de calidad y no conservara ningún olor. Las pieles se lavaban con agua caliente y